LA REVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS

La revista Mujeres Libres

LAURA VICENTE

COMARES HISTORIA

LA REVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS

Laura Vicente

LA REVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS

La revista *Mujeres Libres*

Prólogo de Antonina Rodrigo

Granada, 2020

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Fotografía de portada:
Arxiu Fotogràfic de Barcelona (AFB), «Exposición de Mujeres Libres en La Pinacoteca, Barcelona» (10 de agosto de 1938)

Diseño de cubierta:
Natalia Arnedo

© Laura Vicente

© Del prólogo: Antonina Rodrigo

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares/

ISBN: 978-84-9045-975-1 • Depósito Legal: Gr. 503/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Dedico este libro
a mi madre Angelines y a mi padre Rafael,
a Ramón, mi compañero,
y a mis hijos, Alejandro y Borja.

Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

Miguel Hernández

Una persona culta es aquella (…) que sabe cómo elegir compañía entre los hombres [y las mujeres], entre las cosas, entre las ideas, tanto en el presente como en el pasado.

Hannah Arendt

¡Que el pasado se hunda en la nada!
¡Que nos importa el ayer!
Queremos escribir de nuevo
la palabra Mujer.

Lucía Sánchez Saornil

(…) hay que cegar la mirada fanática (…) no más fantasías de capillita cafetera. A la revolución de frente y en actitud creadora y no de espera. Tenemos que ir a por ella. Tenemos que empezar por descubrirla para poder sentirla, razonarla y hacerla.

Mercedes Comaposada

Sumario

Prólogo por Antonina Rodrigo XIII

Introducción XVII

Cap. I.—ANARQUISMO Y GENEALOGÍA DE MUJERES LIBRES 1

Cap. II.—REDACTORAS Y COLABORADORAS 33
I. Las redactoras 33
1. Lucía Sánchez Saornil 35
2. Mercedes Comaposada Guillén 64
3. Amparo Poch y Gascón 85
4. Consuelo Berges Rábago 106
II. Las colaboradoras 112
1. Carmen Conde Abellán 115
2. Lola Iturbe Arizcuren 129
3. Áurea Cuadrado Castillón 142
4. Pilar Grangel Arrufat 148
5. Etta Federn-Kohlhaas 151
6. Otras colaboradoras 158

Cap. III.—LA REVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS. *MUJERES LIBRES* 167
I. Revista cultural en tiempos de paz (mayo-julio 1936) 167
II. Periódico de combate en tiempos de guerra (agosto 1936-otoño 1938) 181

Cap. IV.—CAUTIVAS Y DESARMADAS 233

Cap. V.—CONCLUSIONES 243

Cap. VI.—BIBLIOGRAFÍA 253
I. Otras fuentes de información 256

Prólogo
La mujer en España se ha creado así misma

«La mujer en España se ha creado así misma. Sin una preparación, sin un ambiente favorable, contra la oposición, abierta o tácita, de los reaccionarios de toda filiación, se ha situado, resueltamente en este instante decisivo y creador que promete toda liberación. La mujer, en España, se ha creado asín misma». (Mujeres Libres, julio, 1937, II Año de la Revolución).

La dedicación social e intelectual de Laura Vicente al fascinante tema de Mujeres Libres, es un compromiso largamente acrisolado en su obra de historiadora del anarcosindicalismo. En *La revolución de las palabras*, nos ofrece el panorama de la mítica revista *Mujeres Libres* a través de las tres fundadoras, que la crearon y dirigieron. En torno a este eje, está la colmena de sus colaboradoras en exhaustiva labor de fuentes, archivo y hemeroteca. *Mujeres Libres* fue una publicación de inspiración anarquista, dirigida y escrita por mujeres, en un tiempo en que las publicaciones femeninas, eran dirigidas por hombres. Sin lugar a duda, el libro de Laura Vicente, hace referencia a uno de los momentos claves en pro de la lucha de las mujeres obreras por su liberación, en el tercer decenio del siglo XX, con la Guerra Civil, en puertas.

A través de los textos de la revolucionara revista, la autora nos revela la intrahistoria del mundo de las mujeres proletarias y su lucha por la emancipación, iniciada casi un siglo antes, por obreras, que promovieron causas colectivas del proletariado femenino, desde la cúspide de un alto nivel de rampante analfabetismo, dispuestas a romper moldes tradicionales de incurioso abandono laboral y cultural. Las mujeres debían adquirir conciencia de su propia situación, saturadas por el imperativo económico y la implacable obsesión de supervivencia de sus hijos/as, lanzados al mundo del trabajo en plena infancia, con escasa o ninguna escolarización. La lucha de las mujeres proletarias ha sido en todos los tiempos, soterrada y pertinaz, aún en los tiempos más reaccionarios.

Es obvio que siempre existieron luchadoras obreristas, que apoyaron y defendieron proyectos sociales de sus hombres en incesantes acciones contra los poderes dominantes. En 1901 participaban masivamente en huelgas y luchas reivindicativas. En el verano de 1909, durante la *Semana Trágica* la presencia de la mujer en las barricadas la asumen prioritariamente las de extracción libertaria, consecuencia de la militancia de sus hombres en la organización sindical de talante inconfundiblemente revolucionario, *Solidaridad Obrera*, precedente de la *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT). En el periodo 1910-1914, obreras perseguidas por su participación en huelgas y manifestaciones, promovidas por

ellas, sumaron la cantidad de 61.918. Es de ley recordar los nombres que precedieron a la asociación y a la revista *Mujeres Libres*: Libertad Ródenas, Antonia Maymon, Francisca Rivera, María Costa, María Prat, Rosario Dulcet, Balbina Pi, madre de Teresa Rebull, continuadoras de la mítica líder Teresa Claramunt. Su militancia activa en el anarquismo hará que su vida sea una sucesión de detenciones, destierros interiores y exteriores, recordó a su muerte en 1931, la no menos mítica maestra racionalista, Soledad Gustavo, (Teresa Mañé), madre de Federica Montseny. Es lícito subrayar sus trayectorias vitales para vislumbrar la realidad de su tiempo, como Laura Vicente reflejó en su estudio dedicado a Teresa Claramunt[1] y, de nuevo, en su último libro, *Mujer contra mujer en la Cataluña insurgente*,[2] enfrentamiento real de dos mundos, el del trabajo y la lucha social que personifica Teresa Claramunt y el de la burguesía ennoblecida representado por la Marquesa, Rafaela Torrents.

Los nombres de las dirigentes de *Mujeres Libres*, eran: Lucía Sánchez Saornil, poeta vanguardista, perteneciente al movimiento *ultraísta* (1919) y activa sindicalista; Mercedes Comaposada, estudiante de leyes, imbuida por su padre, sindicalista fundador de la UGT, en 1888, la teoría revolucionaria de la transformación de la sociedad a través de la cultura y, Amparo Poch y Gascón, comprometida con los medios obreristas en el campo de la medicina, la puericultura, el periodismo y la pedagogía. Ninguna pertenecía al sordo mundo del analfabetismo, al que proyectan su compromiso militante: la liberación de las mujeres de clase obrera, con claros objetivos emancipadores, y escuelas, alejadas de las clases burguesas, en colegios regidos por la Iglesia, educadas en primores de aguja y pincel y culturalmente sumidas en devota ignorancia.

Eran tiempos de cambio y evolución, más allá de las actividades culturales contra las costumbres seculares del matrimonio de por vida. María Zambrano desde las columnas del periódico *El Liberal*, pedía desterrar de «…nuestro esquema social la triste pesadilla de la esclavitud femenina». El programa de *Mujeres Libres* propugnaba generar una cultura propia con influencias pedagógicas de la escuela racionalista de Ferrer y Guardia, y connotaciones de los ateneos obreros, con funciones de universidad proletaria, la *Asociación Obrera de Conciertos*, fundada y dirigida por Pau Casals, en 1926, asociaciones de teatro amateurs, lugares culturales, artísticos y recreativos, implicados en los movimientos cívicos y sociales, de las populosas barriadas obreras.

Contra las reacciones de ciertos sectores, incluso de sus propios compañeros, en el Congreso de Zaragoza, 1872, se aceptó la igualdad de derechos de la mujer y el hombre, pero todavía, escritores y pensadores de *Tierra Libre*, promovían en 1930, una campaña en pro de las mujeres anarquistas. Un participante que se firmaba X, insistía en que «…*sin* la mujer no puede haber ninguna transformación…*sin* la mujer, toda revolución es ilusoria…

[1] VICENTE, Laura (2006). *Teresa Claramunt (1862-1931). Pionera del feminismo obrerista anarquista.* Madrid. Fundación Anselmo Lorenzo.

[2] VICENTE, Laura (2018) *Mujer contra mujer en la Cataluña insurgente. Rafaela Torrents (1838-1909) y Teresa Claramunt (1862-1931).* Zaragoza, Comuniter.

si la mujer no ha llevado en la acción una cooperación *por lo menos igual* a la del hombre, su obra sería vana». El planteamiento tenía valiosas connotaciones feministas, a la hora de considerar que las mujeres adquiriesen autonomía personal y conciencia de sí mismas. *Mujeres Libres* huía del término *feminista*, caía mal en el mundo libertario, pero, en realidad, defendían posiciones y reivindicaciones cercanas al movimiento.

El programa de *Mujeres Libres* urgía dotar a las mujeres de las armas que secularmente, coartaron su libertad: la alfabetización y capacitación que le abriría las puertas del mundo del que habían permanecido marginadas, donde la maternidad suponía el factor determinante en sus vidas. A estas mujeres desasistidas de los medios obreristas, dirige *Mujeres Libres* su atención. Debían persuadirlas de que cada una era tan esencial en su individualidad que, sin ellas, no se podía lograr la transformación de la sociedad. En poco tiempo surgieron Agrupaciones de *Mujeres Libres* en ciudades, pueblos y barriadas, con miles de asociadas, son las que, a partir del levantamiento militar de julio de 1936, militan en los comités y grupos surgidos de la clase proletaria para incorporarse a la lucha antifascista en la retaguardia y en los frentes.

Las necesidades de la guerra transforman la revista en periódico, como arma de combate. En lugares estratégicos se cuelgan periódicos murales con las últimas noticias. En las vallas hay avisos llamando a la mujer a incorporarse a la lucha y carteles de Liberatorios de Prostitución de Baltasar Lobo. Se les abre un campo de experiencias ilimitado, que las compromete a un protagonismo sin precedentes, para el cual, teóricamente, no se las había preparado. La gran mayoría estaban destinadas a una vida *tradicional*, donde tenían vedada cualquier iniciativa social. En estas circunstancias, asumen responsabilidades en todos los terrenos y desempeñan un papel decisivo en la lucha antifascista, especialmente en la retaguardia. La situación saca a flote la capacidad inaudita que las circunstancias le obligan a otorgarle.

Las mujeres ararán los campos, que los hombres han dejado para coger el fusil; organizarán la Defensa Pasiva; estarán al frente de centros sanitarios; formarán parte de los consejos de fábricas y cooperativas; irán al frente como milicianas; cuidarán de albergues para los desplazados y colonias infantiles; prestarán servicio como conductoras a disposición del Comité Revolucionario de Tranvías de Barcelona; conducirán automóviles, por entonces, deporte exclusivo de las mujeres burguesas. La Agrupación Mujeres Libres, establece La Escuela de Chóferes, asistida por el Sindicato de Transportes, en Madrid, para ser incorporadas en la retaguardia en Servicios de Sanidad. En el Madrid chusco, en clave de humor, le cantan el chotis Los nardos con música del maestro Alonso y letra de Dalia que se publicó en Mujeres Libres, poniendo en solfa la inexperiencia de las novatas, convertidas en el terror de los viandantes y las farolas: «Por la calle de Alcalá/ Las *Mujeres Libres* van/ conduciendo con el «Opel» de la Escuela… Pare usted/ pronto el automóvil. /Deme aprisa su carnet. /Toma, velo examinando…».

La presencia activa de las mujeres en la guerra, trasciende las circunstancias del momento histórico, al incorporarse en las brigadas de fortificaciones; montar guardia en los picachos de la sierras; luchar en las trincheras; capitanear ametralladoras; en los

hospitales de campaña, atender la carga vulnerada de la juventud destrozada en los frentes. O las mujeres en la retaguardia, sufriendo la falta de provisiones en extenuantes colas para obtener pobres y escasos alimentos, en lucha con el hambre, los bombardeos, la desolación. Todas en el mismo plano de valores luchan y mueren anónimamente, como las veintidós lavanderas, que quedaron junto a las pilas del lavadero comunal de Brihuega, en un bombardeo de la aviación italiana, que nos recuerda la revista *Estampa*. ¿Y qué fue de aquellas 82 milicianas que figuran en la misma nómina que la Dra. Amparo Poch y Gascón, en los estadillos del Batallón Pestaña en el frente de Madrid? De sumisas y resignadas, se convirtieron en transgresoras. El carácter de ruptura que simbolizan las milicianas, romperá el tabú: *La guerra es cosa de hombres*.

Al terminar la contienda cientos de miles de mujeres, entre ellas *Mujeres Libres*, salieron al exilio. Les esperaban campos de concentración y refugios. La vida de nuestras gentes, revistió un hondo dramatismo y miseria. La invasión de las tropas hitlerianas, las llevó a enrolarse en la lucha contra el nazismo, en miles de casos fueron exterminadas en hornos crematorios. Hasta marzo de 1945 los españoles/as no obtuvieron el estatuto de refugiados/as políticas.

En 1962, un grupo de españolas exiliadas en Francia, se propuso homenajear a las antiguas compañeras de la revista *Mujeres Libres*, que en 1939 quedaron diseminadas en Francia y otros países de acogida. Con la escritura como resistencia frente al olvido, nació, *Mujeres Libres de España en el Exilio*, en Londres en 1964.

La singladura personal de la Asociación y la revista *Mujeres Libres*, simboliza a multitud de inmarchitables luchadoras que, con frecuencia, sin salir del anonimato jugaron un papel relevante, en la liberación y compromiso de las mujeres obreras, en la guerra y el exilio. Su memoria pertenece a esa clase superior de gentes de abolengo humano, que dieron sostenido aliento a las generaciones futuras.

ANTONINA RODRIGO

Introducción

Casi es un tópico decir que hablar de anarquismo y de feminismo desde una perspectiva histórica es hablar de Mujeres Libres (organización y revista). Realmente la creación de una organización de mujeres nunca fue un proyecto oficial del movimiento anarquista y, de hecho, una de les razones principales de su creación fue construir un espacio en el que poder hacer frente a la hostilidad masculina y a la indiferencia hacia las mujeres que existía dentro del Movimiento Libertario. Las fundadoras se sentían frustradas por el fracaso de las organizaciones libertarias y anarquistas a la hora de incorporar a las mujeres y los temas que les concernían, pero al mismo tiempo estaban convencidas de que el movimiento brindaba el único contexto posible para alcanzar una verdadera liberación.[1] Estudios e investigaciones posteriores han demostrado que Mujeres Libres no nació de la nada sino que hubo diversas ideas y movimientos que la precedieron y que explicaron su existencia.

Hacía tiempo que me resistía a trabajar sobre Mujeres Libres amparada en que «mi época» era el periodo anterior, el de las pioneras del feminismo anarquista, menos atendido que el de Mujeres Libres. La invitación frecuente a dar conferencias sobre la organización y la revista del mismo nombre, unida a la conmemoración del 80 aniversario de la constitución de la Federación Nacional de Mujeres Libres (agosto 1937, Valencia) acabaron por decidirme a adentrarme en su estudio. Entre otros actos, el 80 aniversario se conmemoró con unas Jornadas, a las que fui invitada a participar, celebradas en Madrid en septiembre de 2017. Mi participación principal se produjo con una ponencia titulada: «La Revista *Mujeres Libres*, inicio de la «Red de Cordialidad»».[2] Fue

[1] Ackelsberg, Martha A., *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres* (Barcelona: Virus, 1999), p. 47.

[2] *Ponencias, comunicaciones y mesas. Jornadas 80 Aniversario de la Federación Nacional de Mujeres Libres. La lucha de todos los tiempos.* (Madrid: Secretariado Permanente del Comité Confederal de la Confederación General del Trabajo (CGT), 2018).

la lectura de todos los números de *Mujeres Libres* para la realización de dicha ponencia la que me condujo a realizar un estudio mucho más amplio y profundo de esta revista y de sus protagonistas.

Apareció antes la revista (mayo de 1936) que la organización (septiembre de 1936), porque las fundadoras de la publicación no tenían previsto, a corto plazo, la constitución de la organización. Quienes la pusieron en marcha elaboraron un plan a largo plazo que empezaba por la revista, la creación de grupos de simpatizantes que se estructurarían alrededor de este medio de comunicación que, finalmente, harían posible la creación de una organización. El estallido de la Guerra Civil y de la Revolución lo aceleró todo, en septiembre se fundó la primera Agrupación de Mujeres Libres en Madrid y, a los pocos días, la segunda Agrupación en Barcelona.

El nombre de la revista lo explicó su impulsora principal, Lucía Sánchez Saornil,[3] cuando afirmó que:

> «(…) buscábamos la reivindicación de un concepto —mujer libre— que hasta el momento se había llenado de interpretaciones equívocas y que rebajaban la condición de mujer a la vez que prostituían el concepto libertad, como si ambos términos fueran incompatibles».

En efecto, la idea de la «mujer libre» hacía tiempo que existía dentro del feminismo anarquista que habían creado las pioneras, asociada a otro concepto, el de «amor libre», que es el que había dado lugar a «interpretaciones equívocas» sobre una nueva manera de entender la sexualidad. La libertad sexual acompañó al anarquismo casi desde su fundación, pero la manera de interpretarlo y propagarlo por parte, mayoritariamente, de los hombres no convencía a las mujeres como ya veremos.

El objetivo principal de este trabajo es conocer de manera exhaustiva la revista *Mujeres Libres*: el contenido, su relación con la organización del mismo nombre y especialmente a sus protagonistas: las redactoras y las colaboradoras. No siempre les hemos podido poner nombre e imagen, porque en muchas ocasiones los contenidos fueron anónimos o firmados con pseudónimos desconocidos, de la misma manera tenemos imágenes de mujeres aparecidas en la revista que no podemos identificar con nombre y apellidos. Estas activistas de la década de los treinta del siglo XX, formaban parte de una larga genealogía de mujeres que procedía de cien años atrás. Como ya he dicho, este estudio se centra en la revista, pero es imposible no hacer alusión a la organización, aunque siempre lo haremos desde la perspectiva de la revista.

Cuando hablamos de «la revolución de las palabras», nos estamos refiriendo al valor subversivo que tuvieron las palabras para las mujeres, condicionadas por el discurso de género de la domesticidad que las excluía del espacio público, del espacio de la ciudadanía. Esta exclusión acabó, al menos formalmente, al aprobarse la Constitución de 1931

[3] Lucía Sánchez Saornil, «La mujer en la Guerra y en la Revolución. La agrupación Mujeres Libres», *CNT,* n.º 531, 30-I-1937.

que abrió el espacio de la palabra, oral o escrita, a las nuevas ciudadanas. La experiencia de *Mujeres Libres* nos muestra métodos con los que las mujeres compartieron sus vidas con otras desde la escritura: institutos de Mujeres Libres, alocuciones de radio, teatro callejero, conferencias y debates, visitas al frente, etc. Las mujeres cambiaron a través de las palabras: escribiendo, leyendo, conversando y escuchando a otras, así como participando activamente en Mujeres Libres y en las diversas actividades políticas y sociales que llevaron a cabo.

Teniendo en cuenta nuestros objetivos, el índice de este trabajo empieza por contextualizar *Mujeres Libres* dentro del movimiento anarquista y aclarar la genealogía de cien años en que se inscribió, constatando el largo camino que había recorrido el feminismo social en España y, en concreto, cómo las pioneras (especialmente Teresa Claramunt y Teresa Mañé) habían sentado las bases del feminismo anarquista que floreció en toda su plenitud cuando se constituyó la revista y la organización Mujeres Libres en 1936.

El punto siguiente pretende aclarar la vinculación de la fundación de la revista con un plan de acción a largo plazo, que pretendía crear una organización de mujeres. El estallido de la Guerra Civil y de la Revolución precipitó la aparición de las dos primeras Agrupaciones de Mujeres Libres, todo ello entre los meses de mayo y septiembre de 1936. Se trata de conocer cuál fue el plan de actuación que pusieron en marcha sus fundadoras (Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón Mercedes Comaposada Guillén) y las colaboradoras con las que contó la revista para empezar su andadura: tanto para escribir artículos como para la propaganda, distribución y gestión. Haremos referencia también al formato y la organización que adoptó. El arranque de la revista no fue fácil, tanto por las dificultades para poner en marcha una revista exclusivamente de mujeres, y dirigida a las mujeres, como por la poca simpatía que despertó el proyecto en algunos sectores anarquistas y sindicalistas.

A continuación, nos centraremos en las protagonistas de la revista, es decir, en sus redactoras y colaboradoras. Nueve mujeres fueron especialmente relevantes, las conocemos porque fueron las que firmaron más artículos con nombre, seudónimo o iniciales conocidas. Somos conscientes que la mayoría de los artículos fueron anónimos y que es muy posible que hubiera otras mujeres que escribieran más artículos que las nueve mujeres indicadas, en todo caso esa posibilidad es mera especulación, mientras que estas nueve mujeres que firmaron sus artículos son una realidad tangible. Hemos separado redactoras de colaboradoras y de cada una de ellas hemos indagado en su biografía, en los artículos que escribieron en *Mujeres Libres* y en la concepción feminista que se derivaba de dichos escritos.

Por último, hemos entrado en el contenido de la revista (en sus trece números publicados) diferenciando dos etapas marcadas por el estallido de la Guerra Civil y de la Revolución. El cambio de formato que acompañó a dichos acontecimientos nos ha llevado a hablar de revista en la primera etapa y de periódico en la segunda. El contenido de la revista en la primera etapa fue sobre todo cultural y educativo (se trata de los tres primeros números, mayo-julio 1936). Todo cambió en la segunda etapa, caracterizada

por la irregularidad de la aparición de los diez números restantes. Como ya hemos dicho, la influencia del estallido del conflicto bélico cambió el contenido y los objetivos de *Mujeres Libres*, pasando a ser un periódico de combate (agosto 1936-otoño 1938).

En este capítulo se han trabajado los contenidos de la revista/periódico por bloques temáticos (tres de los cuales estaban en manos de las tres redactoras), siendo cinco en la primera etapa: (1) Trabajo y sindicalismo, (2) Salud, sexualidad, maternidad e infancia, (3) Cultura, (4) Educación y (5) Conflictos internacionales. Salvo en el caso de una de las redactoras, Amparo Poch, resulta imposible vincular en la segunda etapa los otros bloques a las otras dos redactoras puesto que firmaron muy pocos textos o ninguno. Aunque algunos temas se mantuvieron en la segunda etapa (desapareció el de Conflictos internacionales) se incorporaron tres nuevos: Guerra, Revolución y la Organización Mujeres Libres (siete bloques temáticos en total). El feminismo no ha sido considerado bloque temático en sí mismo porque todos los temas fueron tratados desde la perspectiva feminista y resultaba difícil extraer el contenido feminista de dichos bloques temáticos. Sí se ha podido desarrollar el planteamiento feminista de los artículos escritos por las nueve redactoras y colaboradoras, así como de los artículos incluidos dentro del bloque de la organización Mujeres Libres.

Hemos pretendido adentrarnos en las palabras de las mujeres que lograron construir una constelación de eslabones solidarios, conocerlas a ellas y saber de los esfuerzos que realizaron para construir nuevas maneras de organizar la economía, la política y la defensa a través de colectivizaciones, comités antifascistas y milicias junto a sus compañeros. Pero hubo mucho más, y ahí estuvo la enorme trascendencia subversiva y revolucionaria de sus empeños en la retaguardia. Quisieron organizar de otra manera los «cuidados» que la Revolución no había evitado que siguieran en sus manos: se ocuparon de organizar de otra manera las maternidades, de organizar guarderías para sus criaturas y comedores colectivos para poder trabajar y tener los cuidados asegurados, se ocuparon de las personas refugiadas, de capacitar a mujeres analfabetas, y de un sinfín de problemas cotidianos armadas solo con las palabras.

Además, quisieron vivir una vida plena en medio del desbarajuste de la Guerra, de los bombardeos, de la proximidad del frente de batalla, de las personas heridas o muertas que había que cuidar o enterrar. En ese contexto, *tomaron la palabra*, enunciaron sus problemas, sus deseos, sus tristezas, sus sueños y sus temores. Organizaron sus vidas personales y las de las personas a su cargo, vivieron sus emociones, sus pasiones, su sexualidad, ordenaron la crianza, el trabajo y el activismo para que fueran compatibles. Muchas de ellas lo hicieron solas, sin hombres, por primera vez en sus vidas. Esa fue su revolución, una transformación de largo recorrido que empezó a cambiar las formas de vida, las relaciones personales, el trabajo, los «cuidados» y un sinfín de aspectos que cuestionaban la dominación patriarcal que padecían. Estas mujeres vislumbraron otro mundo posible y, pese a la derrota, nunca lo olvidaron.

La revista *Mujeres Libres* es una publicación especial porque manifiesta la autonomía de pensamiento y de acción de mujeres obreras anarquistas en un periodo de tiempo en que los avances en el terreno de las leyes habían favorecido a las mujeres, especialmente a las de clase media y alta. Las obreras batallaron para capacitarse y emanciparse no solo en lo jurídico sino en lo social. El objetivo principal de este trabajo es conocer la revista *Mujeres Libres*. El contenido, su relación con la organización del mismo nombre y especialmente a sus protagonistas: las redactoras y las colaboradoras.

Cuando hablamos de «la revolución de las palabras», nos estamos refiriendo al valor subversivo que tuvieron las palabras para las mujeres, condicionadas por el discurso de género de la domesticidad que las excluía del espacio de la palabra. La experiencia de *Mujeres Libres* nos muestra métodos con los que las mujeres compartieron sus vidas con otras desde la escritura: institutos de Mujeres Libres, alocuciones de radio, teatro callejero, conferencias y debates, etc. Las mujeres cambiaron a través de las palabras: escribiendo, leyendo, conversando y escuchando a otras.

Esta obra pretende adentrarse en las palabras de las mujeres que lograron construir una constelación de eslabones solidarios, conocerlas a ellas y saber de los esfuerzos que realizaron para construir nuevas maneras de organizar la economía, la política y la defensa. Pero hubo mucho más, y ahí estuvo la enorme trascendencia subversiva y revolucionaria de sus empeños en la retaguardia. Quisieron organizar de otra manera los «cuidados»: se ocuparon de gestionar las maternidades, las guarderías, comedores colectivos para poder trabajar, se ocuparon de las personas refugiadas, y de un sinfín de problemas cotidianos. Además, quisieron vivir una vida plena en medio del desbarajuste de la guerra.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-9045-975-1
9 788490 459751